

# Merceditas Agurcia Membreño

Yuyo Soto

Tres países latinoamericanos: su Honduras natal, su Costa Rica de la plenitud y su Venezuela de los últimos años, lamentan la pérdida de esta sencilla, pero importante figura en el desarrollo de la actividad teatral, especialmente infantil. A través de las emotivas palabras de Yuyo Soto, *Escena* quiso unirse a este merecido homenaje.



(Parte de lo que me habría gustado decir frente al cadáver de Merceditas Agurcia Membreño).

Como hondureño y amigo de la difunta, quiero agradecer en forma muy especial las hermosas y sentidas frases pronunciadas por la Profesora Zaida Arguedas y el señor Miguel Carmona, a nombre del Patronato y Centro de Estudios Marcelino García Flamenco, de esta ciudad capital, en referencia al momento supremo de dar santa sepultura a nuestra compatriota fallecida en Venezuela el dos de octubre del año que corre.

Cada palabra dicha por estos hermanos costarricenses nos llena de orgullo y compromete a un afecto eterno a todos y cada uno de los hondureños presentes en el acto fúnebre.

Los más fieles colaboradores y amigos de la infatigable artista en la Casa de la Cultura de Tegucigalpa, exalumnas, excompañeras y alumnado actual del Centro de Estudios para el que laboró por más de veinte años, forman la imponente guardia de honor.

Igual que sutil bandada de palomas blancas, los niños y niñas de la García Flamenco, rodean el ataúd de fina y bella madera venezolana.

Tengo el presentimiento que ésta misma escena se repetirá en el cielo, cuando doña Coralia, el doctor Romero, y todos los integrantes del Ballet Infantil de Costa Rica que, como todos lo recuerdan, un día fatal pereció en el costado sur de las montañas de Honduras, estén haciendo guardia de honor en las puertas del cielo para recibir a la bondadosa maestra que tantas lágrimas derramó por ellos al suceder la tragedia que enlutó el corazón del pueblo centroamericano.

Muchos actores hondureños en diferentes etapas tuvimos la oportunidad de compartir las angustias y esperanzas de esta incomparable mujer. Más de cincuenta años de su laboriosa vida los dedicó por entero a los niños de su patria y Costa Rica. Los amaba por sobre todas las cosas.

Trabajar bajo su dirección era una experiencia maravillosa. Las personas que no la conocieron, pueden imaginarla rodeada por más de cien pequeñines, atendiendo la actuación, la danza, los coros, la música, el vestuario, las luces y todo lo relacionado con la obra por estrenar. A la hora de los ensayos parecía una amorosa gallina atendiendo sus pollitos. Merceditas no paraba nunca de trabajar. Entre otras cosas tenía una habilidad extraordinaria para adornar los trajes de los pequeños actores con lentejuelas. Estos diminutos y brillantes adornos los pegaba por quintales. Si hubiera existido en las olimpiadas mundiales competencia de pegar tales adornos, ella habría ganado medalla de oro.

Espero que mis compatriotas no olviden ni por un instante las sabias enseñanzas que recibieron de esta inolvidable representante de la cultura patria y formen una cadena irrompible que tienda a luchar por llevar a la realidad el sueño que tanto anhelara y que era el de formar un grupo de Ballet con niños de Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. También ella, como Francisco Morazán, soñó con una Centroamérica grande y unida. El pueblo hondureño no olvidará nunca el gesto amable de los ticos que rindieron homenaje póstumo a nuestra querida paisana. Nació en Honduras, murió en Venezuela y descansa en paz en Costa Rica.

Noviembre, 1980